De: EL PROFETA

Vuestros hijos no son vuestros hijos.
Son los hijos y las hijas del ansia de la vida por sí misma.
Vienen a través vuestro, pero no son vuestros.
Y aunque vivan con vosotros, no os pertenecen.

Podéis darles vuestro amor, pero no vuestros pensamientos,
porque ellos tienen sus propios pensamientos.

Podéis abrigar sus cuerpos, pero no sus almas,
pues sus almas habitan en la mansión del mañana,
que vosotros no podéis visitar, ni siquiera en sueños.

Podéis esforzaros en ser como ellos, pero ni intentéis
hacerlos a ellos como vosotros.
Ya que la vida no retrocede, ni se detiene en el ayer.
Sois los arcos con los que vuestros niños, cual flechas
vivas son lanzados.

El arquero ve el blanco en el camino del infinito, y él,
con su poder, os tenderá, para que sus flechas puedan
volar rápidas y lejos.

Khalil Gibran, fragmento de su libro "El profeta"